
Introducción

Los ríos son los sistemas naturales en los que el agua se hace territorio. Es cierto que el volumen de agua que circula por ellos es insignificante en comparación con el que llena los océanos o los glaciares. También es cierto que casi todos los ríos son como la parte emergida de un iceberg, ya que es mayor la cantidad de agua subterránea que la que circula por el cauce. Sin embargo, en el territorio, en el paisaje, los ríos son arterias fundamentales. Lo son sobre todo porque transportan agua, ese bien extraordinario, y es agua que se ve fluir, que se siente y se escucha, que cambia continuamente, en el tiempo y en el espacio. Por ello son los ríos protagonistas allá por donde circulan. De ahí su carácter único, singular, inigualable, porque dominan un espacio, un corredor estrecho y alargado con personalidad propia, una franja de territorio muy valiosa y, por tanto, muy apetecible.

Aragón cuenta con ríos espléndidos, con paisajes fluviales únicos en Europa, con un catálogo completo de sistemas fluviales en el que están representados todos los tipos de la península ibérica, desde los torrentes de alta montaña hasta las ramblas mediterráneas. En este patrimonio fluvial rico y diverso destacan algunas singularidades que constituyen los mejores representantes peninsulares de su tipo y se encuentran entre los mejores ejemplos europeos: las aguas tuertas pirenaicas (cursos meandriformes con anastomosamientos en artesis glaciares),

los torrentes pirenaicos de fuerte pendiente que concluyen en conos funcionales activos de notable dinámica, los cauces trenzados de gran anchura y carga sedimentaria, los tollos en surco monegrinos encajados en vales de fondo plano, o el curso meandriforme libre del Ebro, ejemplo único por sus dimensiones en la península y uno de los sistemas cauce-riberas más ricos de Europa.

Los citados cinco tipos de especial valor geomorfológico, ecológico y paisajístico destacan por su dinámica, es decir, por sus activos procesos de erosión y sedimentación y por sus variaciones naturales de trazado a lo largo del tiempo. Esa dinámica hace del Ebro, el Gállego y el Cinca, en los que vamos a centrar este estudio, los tres ejemplos más majestuosos del patrimonio fluvial aragonés. Pero precisamente esta dinámica que enriquece su valor como sistemas naturales dificulta su gestión y ha llevado a obras de contención o de fijación enormemente impactantes en los ecosistemas fluviales y en la propia dinámica hidromorfológica. En las últimas décadas se ha maltratado a los ríos, y al mismo tiempo han sido olvidados en buena medida. En esta tierra se ha hablado demasiado de agua y muy poco de ríos, cauces y riberas. Y se ha olvidado que el agua puede ser utilizada para muchos fines, pero hay uno fundamental e irrenunciable: circular por la red fluvial, transportar sedimentos y nutrientes, inundar llanos de inundación, renovar ambientes acuáticos y ribereños, crear y mantener corredores ribereños que, si fueran continuos y estuvieran bien conservados, serían las grandes autopistas ecológicas del territorio, entretejiendo conexiones entre todos los espacios naturales.

He tratado de llamar la atención sobre estas ideas en numerosos foros durante casi veinte años y no he visto ninguna mejora en el tratamiento de los sistemas fluviales a lo largo de este tiempo. Cuando estudiaba, allá por los años ochenta, ya se hablaba de que había que hacer algo por el Ebro y sus riberas. Se ha hablado mucho y no se ha hecho nada, no se ha restaurado ni se ha planificado. Tan sólo ha aumentado el deterioro ambiental y se han incrementado la exposición y la vulnerabilidad frente a los riesgos fluviales.

Quizás ahora, al fin, se vayan a revalorizar los ríos, con iniciativas como el Plan Medioambiental del Ebro y tramo bajo del Cinca, que surgió a raíz de la crecida de febrero de 2003, o con la Expo 2008 en Zaragoza, o con la aplicación de la Directiva europea 2000/60/CE. ¿Será para bien? ¿Cómo responderán nuestros ríos? ¿Es posible aún solucionar sus problemas o es demasiado tarde? Son sistemas naturales tan complejos que, a pesar de su rápido dinamismo, tardarán en responder a estos interrogantes.

Que algo se está moviendo alrededor de los ríos es evidente. Yo lo he notado personalmente, porque en los últimos dos o tres años se me ha solicitado como experto para elaborar distintos estudios y participar en varios trabajos. Es así como surge la presente investigación, apoyada en estudios urgentes, aplicados, demandados, que me han hecho aprender mucho de los ríos de Aragón y también de los compañeros con los que he trabajado. He podido reflexionar sobre los problemas y, una vez analizados científicamente, creo que pueden tener solución. De esa búsqueda científica de una solución a unos problemas tratan las páginas de este libro. Y la solución, al menos para los cursos fluviales de llanura, en los que he centrado mi trabajo, está clara, aunque tendrá dificultades de aplicación. Por el momento, este estudio se dedica a explicarla.

Así pues, el volumen que presentamos trata de exponer la problemática ambiental y de riesgos que se registra actualmente en los cauces y riberas del Ebro y los cursos bajos del Gállego y del Cinca, aludiendo a sus causas y a sus manifestaciones (dinámica natural frente a antropización del sistema). Se demuestra que la dinámica fluvial es la clave para la búsqueda de soluciones. Y se encuentra una solución que permitiría resolver los dos problemas: el logro, la restauración, de un *territorio fluvial* de suficiente anchura y continuidad como para reducir la peligrosidad de las crecidas y garantizar la conservación y mejora de los ecosistemas acuáticos y ribereños.